

Salud y SIDA

por Laura Ruvalcaba
y Rubén Canal
Brain



Los datos indican que, por lo menos la mitad de la población, ve al SIDA como un asunto lejano y que no merece tanta atención.



La salud es siempre un tema de reflexión. Con el ánimo de darles a conocer cómo se siente la gente respecto a este asunto vital y, de pasada, desearles a todos un completo bienestar en el año que comienza, presentamos este estudio. La información aquí contenida es resultado de diversos estudios internos del Acervo Brain realizados durante 2005 y 2006.

En general, la salud es un tema muy sensible tanto para hombres como para mujeres. Existe la percepción de que sin salud no es posible desempeñarse adecuadamente, lo que afecta y pone en riesgo la supervivencia del individuo y de su familia, ya que el trabajo es el medio esencial para ello.

En las mujeres, la salud juega un papel preponderante debido a que de ésta depende la atención adecuada de la familia y el cuidado de los hijos.

Consistentemente la gente expresa un grado considerable de preocupación por su salud. Incluso, parece que dicha inquietud muestra una tendencia a la alza.

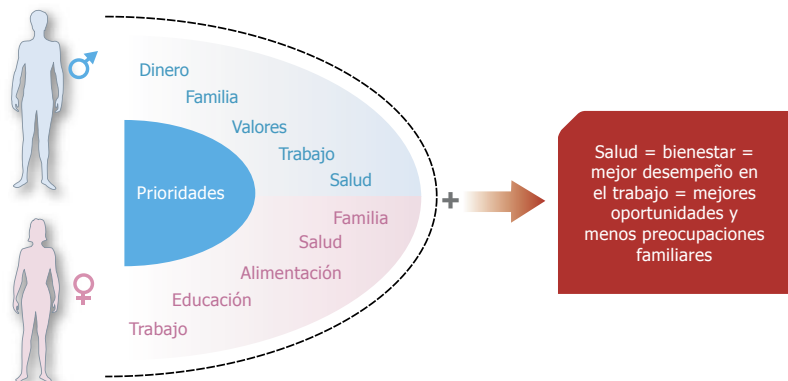
¿Será que verdaderamente la gente se preocupa por su salud? No necesariamente. Existe una percepción mayoritaria de que se goza de “buena” salud, aunque de esto presumen más los hombres.

Por otro lado y, paradójicamente la gente hace hasta lo imposible por no acudir al médico —ni como prevención ni aún cuando se enferma.

69% de la gente nos mencionó que tiende a autodiagnosticarse, en vez de acudir al médico a recibir la atención profesional —esta actitud iría acorde con el nivel mencionado de preocupación por la salud propia.

¿Cómo entonces cuidan su salud si no es necesariamente a través del médico?

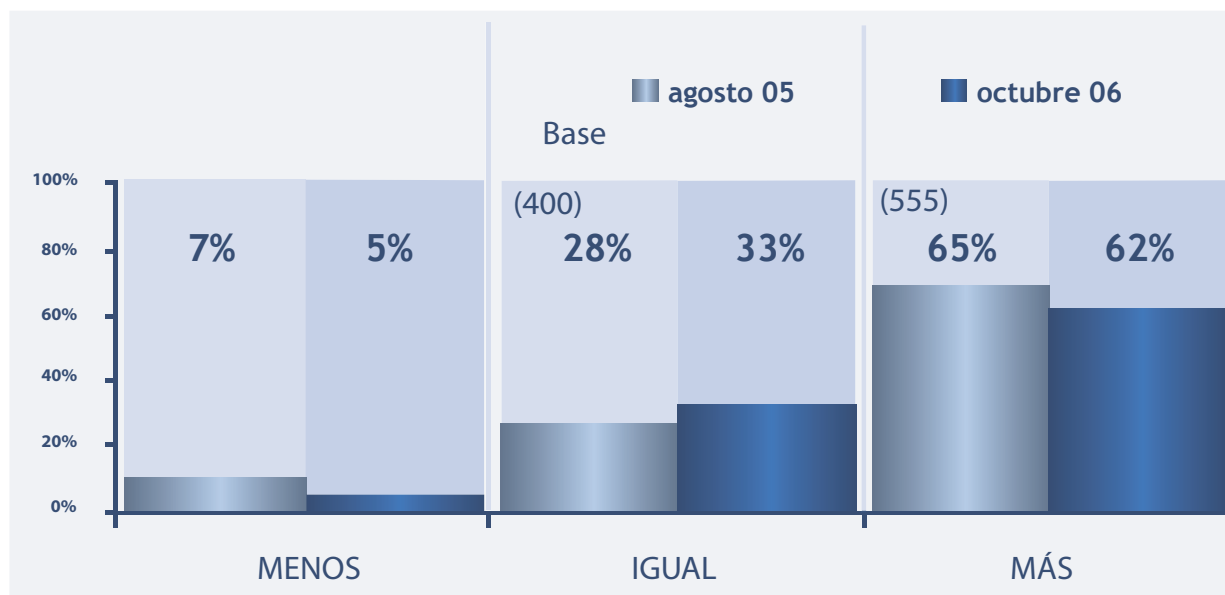
La gente busca como punto de partida cuidar de su salud a través de la alimentación, tratando de evitar el consumo de comida con exceso de grasas y tomando complementos alimenticios.



¿Cómo considera que es su salud actualmente?

OCT 06	Hombres	Mujeres
BUENA	71%	63%
REGULAR	25%	34%
MALA	4%	3%
BASE	258	297

¿Cómo ha aumentado su preocupación por su salud en los dos últimos años?

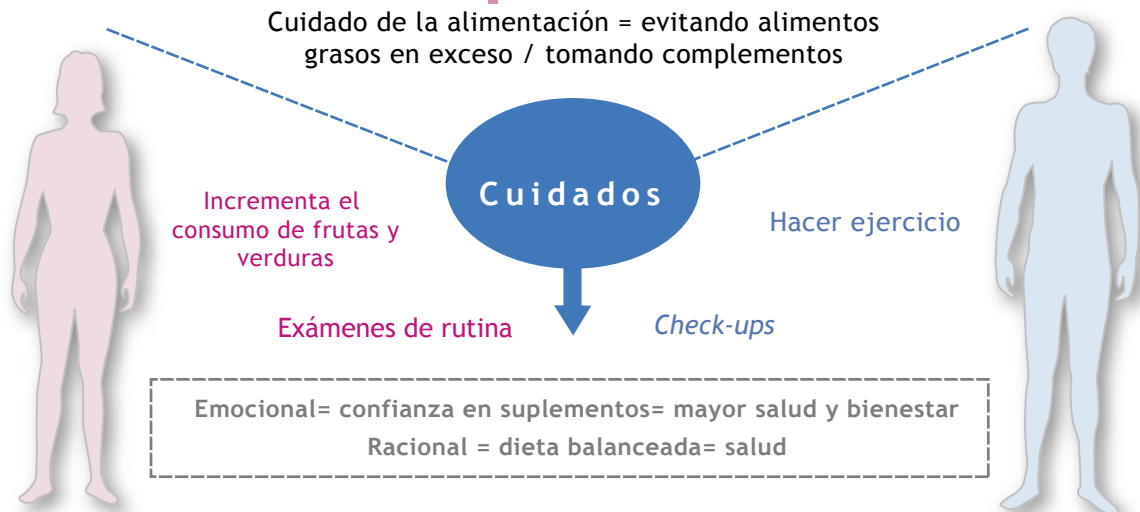


Hábitos para el cuidado de la salud que se han adoptado en los dos últimos años

Cuidar la alimentación resulta más fácil que realizar algún tipo de ejercicio físico



Cuidado de la alimentación = evitando alimentos grasos en exceso / tomando complementos



"Siento que con una buena alimentación es más que suficiente" (Mujer)

"Procuro practicarle exámenes como el de colesterol y checarle la presión" (Hombre)

Enfermedades mortales o terminales

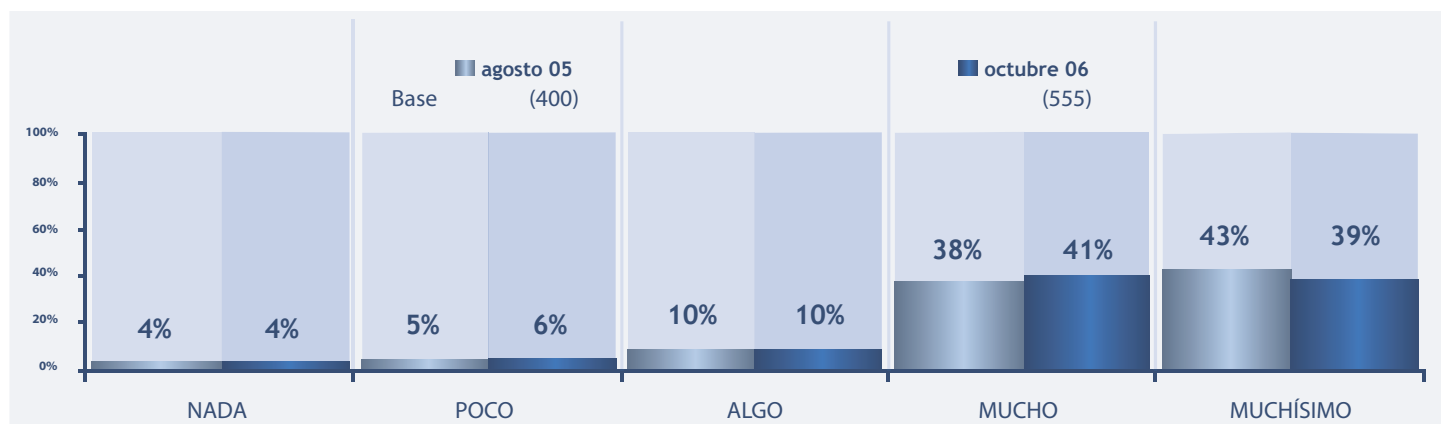
Refiriéndonos a enfermedades más específicas como aquellas que pueden ser mortales o terminales, 8 de cada 10 dicen tener un nivel de preocupación alto al respecto (Fuente: Brain – Percepción de la Salud en México, 2005 y 2006).

Contrariamente al nivel de preocupación mencionado, el grado de información respecto a enfermedades como el SIDA es muy bajo; es decir, al mexicano le preocupa mucho, pero sólo 48% está bien informado. O sea, uno de cada dos, ¿suena familiar?

En la siguiente gráfica, podemos darnos cuenta que son más los hombres que consideran estar informados acerca del SIDA que las mujeres.

No se hable de instituciones. Uno de cada dos desconoce alguna institución o fundación que se relacione o proporcione ayuda respecto del SIDA. Parece ser una enfermedad muy lejana, que no compete a la persona en particular y no merece tanta atención como para informarse y estar en contacto con organizaciones (Fuente: Brain – Percepción de la salud en México, 2006).

¿Qué tanto le preocupan enfermedades como el SIDA, el cáncer o la diabetes?



Un poco de historia y reflexión

Como muchos seguramente saben, el pasado 1 de diciembre se celebró el Día Mundial de lucha contra el SIDA. Es paradójico recordar que en sus inicios se consideró al SIDA como un mal que atacaba primordialmente a los varones homosexuales y a drogadictos. Luego, cuando se empezó a hablar de pandemia no se tuvo demasiado en cuenta “lo diferencial” en las mujeres. Y, justamente, éstas pasaron de ser la tercera parte de los adultos que vivían con el VIH a constituir hoy casi la mitad.

En las regiones del Caribe y de África del Sur es mayor la cantidad de mujeres infectadas que la de hombres seropositivos. En esta última región, las jóvenes constituyen un 76% de los jóvenes que viven con el VIH. Y el SIDA es la principal causa de muerte de mujeres afroamericanas de entre 25 y 34 años de edad en Estados Unidos.

ONUSIDA presentó el Informe 2006 donde todos los involucrados coinciden en que la epidemia sigue creciendo en el mundo, y que tanto mujeres como jóvenes —15 a 24 años— son hoy los que la alimentan.

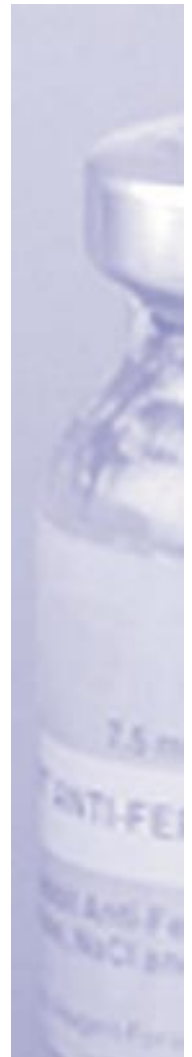
Por esto, el SIDA ya tiene cara de mujer. Aún se hace necesaria la aclaración que las mujeres y las niñas adolescentes son vulnerables al VIH/SIDA, no a causa de sus comportamientos individuales, sino debido a la discriminación y la violencia de que son objeto y a la desigualdad en las relaciones de poder. El

último informe de ONUSIDA determinó que “hasta el hecho de estar casadas es un factor de riesgo para las mujeres”.

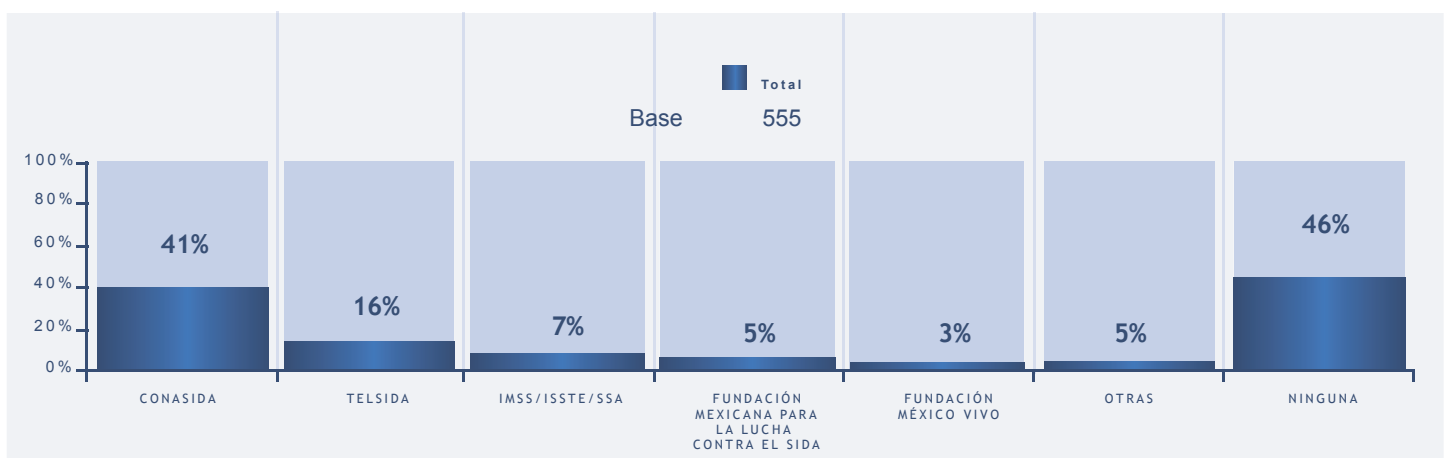
Ya hace muchos años que se puso de manifiesto hasta qué punto las desigualdades de género contribuyen a la expansión de la enfermedad. Existen muchas mujeres en el mundo que no pueden controlar cuándo y con quién tienen contacto sexual y que, incluso en algunos lugares no se les permite ni se les alienta a entender su propio cuerpo, lo cual las vuelve más vulnerables frente a las enfermedades de transmisión sexual.

A esto debe sumársele que tienen menos acceso a la educación y a la información sobre el VIH; menos voz en cuestiones relativas al matrimonio y las relaciones sexuales; menos acceso al crédito y a las oportunidades económicas; y escasa gravitación en la formulación de políticas y adopción de medidas relativas al SIDA.

Con frecuencia, el SIDA obliga a las niñas a abandonar la escuela para cuidar de sus parientes enfermos, ocuparse del hogar o porque deben comenzar a trabajar para contribuir al sustento de la familia, con lo cual se ven aún más sumidas en la pobreza. Como en un círculo vicioso, los hijos de estas mujeres tienen menos posibilidades de progresar académicamente y más posibilidades de ser infectados.



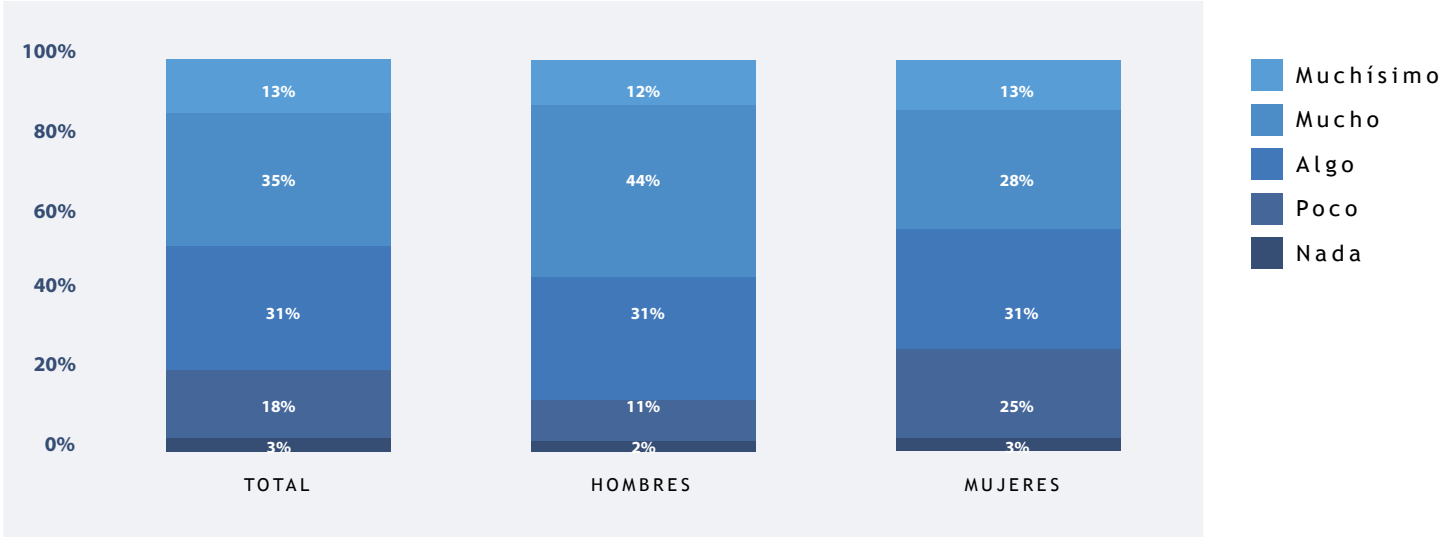
¿De qué instituciones relacionadas con el SIDA conoce o ha oído hablar?



El proceso de “feminización” del SIDA se debe a la combinación de una serie de factores biológicos y, sobre todo, sociales, en los que interactúan viejos temas conocidos para la mujer, como la violencia sexual y el autoritarismo patriarcal.

Por ello, es de vital importancia focalizar esfuerzos para brindar mayor información tanto a hombres como a mujeres de todas las edades y niveles sociales, con el fin de frenar en la medida de lo posible la propagación de esta enfermedad. ☞

De manera general, ¿qué tan informado está usted acerca del SIDA?



El SIDA se asocia claramente con la pobreza. En este sentido, las mujeres que no tienen acceso a la educación representan un grupo altamente vulnerable





Laura Ruvalcaba no sólo es una mujer interesada en la salud mundial, es también una feliz madre que disfruta del sabor del chocolate amargo y del café, pero, sobre todo, del gusto de besar a sus pequeños.